
OBJETOS PERDIDOS

SECCIÓN DE MINIATURAS LITERARIAS A CARGO DE JOSÉ PEDRO MORENO

LA GACETA DE LA RSME, VOL. 25 (2022), NÚM. 2, PÁG. 372

Ciudades perdidas

Stanisław Lem nació el 12 o 13 de septiembre de 1921 en la bella e intrigante Leópolis —o mejor dicho, Lemberg, aunque quizás sea más correcto decir Lwów, o Lvov, o Lviv, o incluso León—, ciudad hoy ucraniana, pero polaca en el pasado, que fue fundada en 1234 por Daniel I de Galitzia —la Galicia de los Cárpatos—. Lo que sí sabemos a ciencia cierta es que Lem fue vecino de otros Stanisław, aunque de distinto (y no menos ilustre) apellido: Mazur, Ulam, Ruziewicz, Saks, . . .

Leyendo sus obras nos atrevemos a conjeturar que Lem saciaba su «hambre de infinito» en el Café Escocés, donde en la mesa de al lado —lápiz sobre mármol— Auerbach, Banach, Kac, Steinhaus, Schauder, Tarski y compañía prometían caviar, beicon, vino, cerveza y champán —e incluso una oca viva— a cambio de soluciones e ideas novedosas para sus problemas matemáticos.

Es posible que por pura coincidencia o probabilidad —protagonista, por cierto, de alguna de sus mejores obras—, Lem alimentara a los mismos piojos que sirvieron luego de reservorio natural en las pantorrillas de Banach, Orlicz y otros matemáticos para la fabricación de la primera vacuna contra el tifus en el laboratorio de Rudolf Weigl. De lo que sí hay certeza es de su repatriación forzosa a Cracovia en 1945, cuatro años después de la Masacre de los profesores de Lwów.

La presencia de la matemática moderna en la obra literaria de Stanisław Lem es más que evidente. Fijémonos, por ejemplo, en las palabras de *Golem XIV*, un supercomputador *emancipado* que se confiesa «descendiente de Turing y su máquina y de una biblioteca»; pretende explicarnos —a nosotros, los seres humanos— qué son y en qué consisten las «zonas de silencio» en las que, según él, nos adentraríamos si decidiéramos incrementar la capacidad intelectual de un cerebro:

Ya aquí, por primera vez, como si de un espíritu se tratara, aparece la misteriosa sombra de vuestros logros; hablo de Gödel y de la godelización, ya que las pruebas de Gödel demuestran la existencia de tales islas de la verdad matemática, archipiélagos separados del continente matemático por un abismo infranqueable, mientras la toposofía demuestra la existencia de formas ajenas a la Inteligencia, separadas del continente de los esfuerzos evolutivos por un abismo infranqueable a causa de un comportamiento basado en la adaptación genética por fases.

Animamos pues a los lectores de LA GACETA a disfrutar de las matemáticas, ciencia y ficción de un autor que combinó con maestría la reflexión filosófica con el pulso narrativo, el absurdo y el humor, del que dio muestra incluso en su epitafio:

feci quod potui, faciant meliora potentes.